

# EL EMBALSE DE MELONARES Y LA CULTURA HIDRÁULICA TRADICIONAL EN LA ESFERA PÚBLICA

Pascual Riesco Chueca

*Centro de las Nuevas Tecnologías del Agua (Centa), Sevilla*

## Resumen

El actual modelo de gestión, uso y reparto del agua se encuentra en vísperas de una transformación profunda. La necesidad de cambio va siendo aceptada con casi general unanimidad entre los expertos, bien sea por convicción o por mimetismo. Como consecuencia, se multiplican las llamadas a una nueva cultura del agua. Sin embargo, la penetración de los valores ligados a esta visión renovadora del agua se ve frenada por un tejido de opiniones y argumentaciones adversas. En efecto, la cultura hidráulica tradicional tiene hondas raíces en la ciudadanía. La influencia social de los regantes es muy elevada. Cuentan con una clara predisposición favorable de la sociedad hacia los argumentos de los agricultores, reforzados por la eficaz capacidad cohesiva de sus organizaciones. Los ciudadanos en su conjunto respaldan el grueso de las argumentaciones de los agricultores. En la presente comunicación se estudia la estructura de opinión en la polémica sobre el proyectado embalse de Melonares, próximo a Sevilla.

## 1. Introducción: las resistencias populares a la nueva cultura del agua

Ante las crisis ligadas al agua, la sociedad en su conjunto es claramente proclive a las soluciones estructurales. Un embalse nuevo es siempre un buen argumento electoral, y la clase política encuentra graves dificultades para sustraerse a esta presión. Enfrentada a una insaciable demanda de agua por parte de agricultores y promotores, la Administración no opone grandes restricciones conceptuales: en su caso, introduce demoras en el ritmo de construcción, pero apenas cuestiona la premisa fundamental, según la cual las peticiones de más y más agua son justificadas.

Detrás de la satisfacción popular ante cada nuevo embalse hay ignorancia sobre las cuentas del agua. Se desconoce, en primer lugar, quiénes son los beneficiarios habituales de las infraestructuras (agricultores, por lo demás muy colmados de subvenciones suplementarias); no se es consciente de las renuncias o costes de oportunidad asociados, ni tampoco de los gastos de compensación -sobre todo, en carreteras y en recuperación de playas- para paliar los desgarros territoriales y ambientales producidos por los embalses; y no se evalúa el coste de la inversión ni su repercusión global. Muestras de este desconocimiento salen a relucir a cada encuesta.

Algunos de los hábitos cognitivos con respecto al agua más arraigados entre la ciudadanía son los siguientes:

- \* Creer que los principales consumidores de agua en España son las ciudades; ignorar del todo la proporción entre los consumos urbanos y agrícolas.
- \* Pensar que poner tierras en riego mejora el medio ambiente (se asocia el color verde con la calidad ambiental).
- \* Desconocer la diferencia entre capacidad de embalse y regulación anual. No se intuye la posibilidad de alcanzar situaciones de sobre-regulación en determinadas cuencas.
- \* Ignorar los vínculos del ciclo hidrológico. No se advierte la alteración en la recarga de acuíferos producida por los embalses, o las modificaciones en el transporte sólido a estuarios y bandas litorales.
- \* Carecer de referencia sobre lo que se paga por el agua en el campo.

En cuanto al debate público sobre el agua:

- Existe una desmedida polarización en torno a la cuestión infraestructural (presas sí o no), en detrimento de la necesaria madurez y riqueza de opciones que debe presidir el debate.
- La información sobre el agua, que se desarrolla en un complejo marco temporal y espacial, no se presta con facilidad a ser transmitida por los medios de masas, lo que obstaculiza la reflexión serena.
- El debate experto sobre el agua se enfrenta a una sorprendente carencia de estadísticas fiables; las bases de datos compiten entre sí, sin que se haya establecido un estándar respetado.

El resultado, en cuanto a debate, es la ausencia de un ritmo regular de reflexión pública sobre asuntos tan vitales como el precio o el reparto del agua. La escena está dominada por intervenciones abruptas, que se reproducen agitadamente coincidiendo con las sucesivas crisis meteorológicas. La Administración se ve tentada a adoptar una política ambigua. Por un lado, suscribe compromisos que se adhieren a la política europea de agua y medio ambiente, y por ende a la renovación conceptual profunda que ésta conlleva. A la vez, la inercia del sector hidráulico le obliga a mantener una política de huida hacia delante, con una lenta pero incesante escalada de obras y estructuras.

## **2. El discurso y su producción social en el sector del agua y del medio ambiente**

En el estudio de la organización social en torno al riesgo hidrológico es muy importante el papel de las estructuras visibles (órganos de la Administración, asociaciones, confederaciones), pero también el del intangible organizativo, que se articula por vía discursiva. De acuerdo con el texto de Hajer (1995), al que se prestará detenida atención en este apartado, puede definirse el discurso como el conjunto de ideas, conceptos y categorizaciones que se producen, reproducen y transforman a lo largo de la práctica social: el discurso es un instrumento a través del cual se concede significado a las realidades físicas y sociales. Claramente, el discurso medioambiental no constituye un todo coherente, dada su complejidad, su multidisciplinariedad intrínseca y su afección a áreas sustancialmente diversas: cognitivas, práctico-morales y estético-afectivas.

El discurso es, en su efecto sobre el sujeto, dual: a la vez facilita y constriñe; es decir, abre cauces e inaugura posibilidades, al tiempo que reprime opciones de pensamiento y simbolización. Si las instituciones (estructura) constituyen el *hardware*, el discurso (agencia, práctica) equivale al *software*. La relación entre discurso y sujeto no es inerte: mutuamente se modelan el uno al otro. La interacción argumental va desarrollando un tejido dinámico discursivo en cuyos nodos se sitúan posiciones de sujeto. En el proceso argumentativo pueden reconocerse los tres elementos identificados por Aristóteles (reelaboración de Engbersen). Por *logos* han de entenderse los aspectos intrínsecos al caso (coherencia, lógica, solidez, importancia práctica) que refuerzan la persuasividad de lo argumentado. *Ethos* alude a los aspectos de reputación o autoridad del emisor de discurso que avalan su argumentación. Finalmente, *pathos* recoge la parte de eficacia argumental conseguida por apelación a las emociones o intereses del receptor.

Los teóricos sociales que, como Hajer, conceden predominancia al discurso sobre la creencia o la convicción personal, insisten en el carácter parcialmente pasivo de la adhesión a posiciones. Las lealtades cognitivas se ven sometidas a un proceso de rutinización en el que el

sujeto queda atrapado por los recursos retóricos de que dispone, las imágenes, metáforas, líneas narrativas y conceptos suministrados por su entorno discursivo. Llevando a su extremo esta interpretación, sólo durante las crisis de desconcierto o de interpelación fática (‘¿pero de qué estamos hablando?’) queda interrumpido este intercambio rutinario de argumentaciones pre-fabricadas.

Es central a la descripción de Hajer el concepto de *story-line* (análogo al de empaquetamiento de símbolos o ‘symbolic package’ de Klaus Eder), que podría en español ser traducido como guión o *microrrelato*, evocando con este último vocablo el término *macrorrelato* que acuñó Lyotard en su introducción a la postmodernidad. Las *story-lines* son unidades narrativas dotadas de sentido cerrado y que habilitan una porción de la realidad física o social mediante referencias simbólicas compartibles. Permiten superar —a veces ilusoriamente— la fragmentación comunicativa que produce la dispersa nube de posiciones de sujeto. Son entidades discursivas cerradas y, como tales, de fácil transportabilidad mental. Entre los efectos y funciones de los microrrelatos pueden señalarse las siguientes: reducen el campo de opciones argumentales, restringiendo el número de itinerarios transitados en el laberinto de los argumentos posibles; ritualizan la expresión de los debates, dotando de cierta permanencia y reconocibilidad a las piezas de que éstos se componen; constituyen plataformas multi-propósito sobre las que pueden asentarse diferentes saberes sectoriales o expertos. De la enunciación de los microrrelatos se desprende un balance simple de culpabilidad, responsabilidad y urgencia. Gracias a los recursos discursivos —microrrelatos, frases eslógan, curvas y gráficos, imágenes mediáticas— se hace posible reproducir los conocimientos científicos de forma no científica, al mismo tiempo que se crean puntos de encuentro para expertos sectoriales de diversa formación.

Pueden traerse aquí algunos ejemplos. Circula abundantemente por España un microrrelato que ensalza los embalses por una pretendida doble excelencia: como embellecedores del paisaje y atractivo de ruta turística, por un lado; y como mejoradores de la naturaleza, en tanto que supermercados abastecedores de agua y alimento para algunas especies. Con esta discutible combinación, se funde una noción de naturaleza domesticada con una reconfortante falsificación de paisaje: una antropización de final feliz, que enmienda los achaques de la naturaleza, sustituyendo su crudeza por un ensueño infantiloides de colinas y fauna satisfecha reflejadas en lámina de agua.

El microrrelato ‘lluvia ácida’ adquirió desde su formación el carácter de vínculo entre dos estampas sin relación previa: los horizontes de chimeneas humeantes, paisaje industrial antes cargado de connotaciones positivas de progreso; y las mortandades de peces en las orillas de lagos o la seca de árboles en los bosques centroeuropeos.

También es posible describir microrrelatos que se suceden o que se suplantán: la sequedad y escualidez de muchos encinares de la meseta, en la interpretación del regeneracionismo, que se prolonga casi hasta hoy día, constituye ilustración de los siguientes temas —entre otros—: pobreza secular, atraso, necesidad de reforma e irrigación, dureza despiadada de la naturaleza, evocación de las maldiciones bíblicas, cainismo, inferioridad del paisaje castellano —o reivindicación por vía paradójica de éste, al modo del 98—... Contemporáneamente, sin embargo, se abre paso un microrrelato distinto, que no explica la degradación del encinar como un destino histórico, como una metáfora moral, ni como un avatar de la raza, sino que la pone en relación con un conjunto de causas, en gran parte subsanables: sobrepastoreo, ausencia de gestión protectora, quemas reiteradas, maltrato, desinformación en la sociedad y desinterés en los científicos.

Si se admite que la comunicación ambiental depende estrechamente del acceso a recursos rutinarios de debate, y que estos recursos son acuñados a lo largo de procesos de interacción social, ocurrirá con frecuencia que las posturas que se defiendan contengan una buena dosis de convencionalidad, oscuramente dependiente de la situación discursiva, convencionalidad ésta que pasa inadvertida. Así pues, en la confrontación medioambiental, el factor de situación —la constelación discursiva y de juego social— pesaría más que una hipotética creencia personal.

Es por ello de suma importancia comprender las causas que determinan la selección del ruedo o la arena en que se produce el debate. Por ejemplo, la discusión medioambiental está hasta tal punto dominada por la Administración pública y el mercado, que hasta los propios grupos ecologistas se ven compelidos a argumentar en clave economicista o laboral, abandonando a menudo la tarea de convencer con ayuda de valores (aún) no lucrativos. Si bien un activismo radical exigiría negarse a aceptar las categorías de debate que impone la parte dominante, la mayor parte de la acción ecologista reconoce tácitamente la hegemonía de los valores del lucro y el empleo, incorporándolos con llamativa frecuencia en sus intervenciones públicas.

Otro ejemplo de dominancia en la selección del ruedo es lo que cabría denominar como *cultura de obras*. La Administración española, y especialmente la escala local (ayuntamientos), se comunican con su electorado a través de una retórica de obras (pancartas anunciadoras, placas conmemorativas, ceremonias de inauguración). Son realizaciones de fácil visibilidad, que perpetúan la memoria de un gobierno. Ante la tarea de mejorar la calidad del agua en una cuenca, la presión ecologista puede proponer un abanico de actuaciones, tales como reforestar las riberas de los ríos, modificar la práctica agrícola, instalar depuradoras o controlar vertidos. Dada la riqueza de opciones de actuación, la prevalencia de la cultura de obras restringe el consenso final sobre las realizaciones prioritarias. Ello privilegia a las que se asemejan a una construcción: las estaciones de depuración de aguas residuales. De este modo el diálogo entre ecologistas y políticos locales encuentra acuerdo sólo en la medida en que la presión ambiental se ajuste al espacio comunicativo que se basa en la exhibición de obras.

Así pues, la dominancia discursiva resulta ser un producto socio-cognitivo, que en absoluto puede considerarse dependiente sólo de la fuerza razonadora. Este hecho concuerda con la observación de Habermas, según quien el elemento de interacción reflexiva de sujeto a sujeto ha sufrido en esta fase de capitalismo tardío un proceso gradual de marginalización, siendo parcialmente reemplazado por la confrontación económica.

Los patrones de poder discursivo se constituyen, según Hajer, a través de la interacción de bloques a los que denomina coaliciones discursivas. Se trata de constelaciones sociales (conjuntos de actores) enlazadas por microrrelatos compartidos. Las coaliciones vertebran su presencia argumental en la sociedad por medio del recurso a dichos microrrelatos, cohesionando su enlace con la práctica o ejercicio (*agency, practice*), que convierte en actividad las posibilidades argumentativas latentes en los resortes del discurso.

Ha de observarse que estas entidades muestran diferencias con respecto a las coaliciones de interés. Coaligarse por interés presupone evidentemente la interacción previa de jugadores racionales, calculadores conscientes de su objetivo y de las herramientas disponibles. El planteamiento discursivo, por el contrario, no requiere la hipótesis de actores racionales, sino más bien de actores que utilizan el discurso y son utilizados —en un contexto de recursos

limitados de persuasión, intercambiando un repertorio pobre de piezas argumentales— por el discurso. Por lo tanto cabe deducir, aunque no aparezca explícitamente en Hajer, que los microrrelatos que aglutinan a una coalición no necesariamente deben presentar mutua consistencia lógica, es decir, no tienen por qué ser axiomáticamente coherentes entre sí.

Tampoco pueden confundirse las coaliciones discursivas con otras formaciones cognitivas ligadas al plano de las ideas o del conocimiento científico: paradigmas, epistemes... Es cierto, sin embargo, que en comunicación informal, cuando se recurre a expresiones como: “eso es otro paradigma”; o “estás haciendo uso de un discurso agotado”... frecuentemente se estará aludiendo a coaliciones de discurso.

Cabe presentar aquí, a modo de ilustración, algunos ejemplos de coalición discursiva. La modernización ecológica es un conjunto argumental a cuyo alrededor va forjándose mucha de la actual legislación ambiental europea. Contiene guiones optimistas y estimulantes sobre el medio ambiente:

- \* La regulación del problema del medio ambiente (mediante normativas, homologaciones, restricciones) es una tarea que arroja saldo positivo en los dos flancos, el de la economía y el del bienestar, puesto que simultáneamente crea nuevas oportunidades de negocio y mejora la calidad de vida.
- \* La contaminación es una cuestión de ineficiencia energética y de otros recursos. Atajar la contaminación es cosa de pura racionalidad administrativa.
- \* La naturaleza tiene un equilibrio que se debe respetar: es preciso garantizar la eco-compatibilidad de nuestras iniciativas.
- \* Prevenir es mejor que curar.
- \* Es posible crecer en lo económico a la vez que se atienden los requerimientos del medio ambiente.

Por otro lado, las coaliciones discursivas desarrollistas, que todavía son dominantes en España, suelen fraguarse en torno a postulados como los siguientes (aquí se describe la variante dominante en nuestro país, que contiene también fuertes dosis de paternalismo estatalista; otras coaliciones se organizan sobre mapas doctrinales que no incluyen todos estos puntos):

- \* Hay una confrontación o competencia —que cabe calificar de absoluta y excluyente— entre los intereses del ser humano y los de la naturaleza.
- \* En este dilema, se toma partido incondicional en pro de los primeros. Con ello se establece una prórroga indefinida de la movilización pro-ambiental, en espera de un hipotético futuro en que la sociedad, suficientemente enriquecida, “pueda permitírselo”.
- \* Las catástrofes y otros desajustes de insostenibilidad son explicados como fruto de un desarrollo insuficiente. Por ejemplo, si una inundación arrasa una urbanización ilegal, se achacará a la falta de embalses de laminación; si hay escasez de agua en una ciudad, se dirá que la situación es tercermundista. En ningún caso se presionará para investigar causas sociales o institucionales, sino que se remitirá la culpa al lejano Estado o a la inescrutable Naturaleza (como ha ocurrido en el vertido tóxico de Aznalcóllar).
- \* La valoración de los bienes debe ser realizada en el interior de los subsistemas económicos, recurriendo al concepto de externalidad. No existe una contabilidad relacional que analice los efectos cruzados de una actividad sobre las otras (pasando por el ambiente). Por ejemplo, las pérdidas anuales causadas por desestabilización de playas no son cargadas, en la parte que corresponda, a los presupuestos de las obras de

infraestructura hidráulica en ríos y embalses, obras que en alguna medida son causantes de la erosión de playas.

- \* La naturaleza debe ser reducida a una posición intersticial, estableciéndose con modesta función decorativo-recreativa y sólo allí donde ninguna ambición de lucro tenga prioridad: por ejemplo, la urbanización de la costa mediterránea española conducirá sin protestas a una continua cortina de hormigón sólo interrumpida por campos de golf, áreas de tiro del ejército y algún diminuto paraje natural.
- \* La naturaleza deberá convertirse en una mercancía controlada y fabricable: plantación de pinos, cultivo de céspedes, azudes para el baño; introducción de carpas, ciervos y muflones; decorados ruralistas... Ello conlleva ingresar la naturaleza en los circuitos de la producción (industrial y de servicios), aplicándole de paso los caracterizadores habituales, de sesgo cuantitativo (¿cuántos ciervos, cuántos visitantes, cuántos hectáreas declaradas oficialmente naturales?).
- \* Despreocupación o indiferencia con respecto al futuro. La historia contemporánea es concebida como una carrera de competición entre naciones.
- \* Las naciones ricas han destruido en el pasado su naturaleza primigenia, y, por lo tanto, los países poco industrializados tienen derecho a destruirlo también hasta enriquecerse.

### **3. Ejemplos de argumentación sobre el agua: el embalse de Melonares**

Esta pequeña recopilación pretende sacar a la luz algunas formaciones discursivas o microrrelatos destacados en relación con el agua. Para ello se entresacan citas, declaraciones y eslóganes sobre el embalse de Melonares (Sevilla), obtenidos de los medios de comunicación durante los años anteriores a la aprobación condicionada del mismo por la Comisión Europea. Para su selección se han adoptado los siguientes criterios:

La gran mayoría de las citas proceden de posiciones favorables a la construcción del embalse. Con todo, la recopilación no es exhaustiva y se ha tendido a repartir por grupos para equilibrar temáticamente los argumentos.

Las expresiones son significativas, no erráticas, y dan testimonio de un tejido de opinión. Constituyen por ello muestras de un discurso muy difundido que circula por ambientes políticos, profesionales y periodísticos.

Se ha procurado evitar que el contenido de la cita quede distorsionado al separarla de su contexto. Para ello, se acompaña, si es necesario, de los correspondientes complementos [entre corchetes]. Si, en alguna ocasión, la cita resulta desfavorecedora para quien la emitió, habrá que atribuirlo o a la impericia para registrarla de los medios, o a la infelicidad de la formulación realizada.

#### **3.1. El agua ‘tirada’ al mar**

##### **3.1.1. La batalla de las cifras**

‘El Guadalquivir tiró en un día el consumo de Sevilla y su entorno durante casi tres años. Con los 250.000 millones de litros de agua vertidos el pasado 24 de enero se hubiera podido regar también el 70 por ciento del arrozal sevillano’: *ABC* de Sevilla, 12 de febrero de 1996.

‘Hemos despilfarrado en el mar durante 1997 un total de 8.000 Hm<sup>3</sup> de agua, con la mitad de los cuales tendríamos reservas para cinco años’: Experto de ASAJA, 11 de diciembre de 1997

‘Esta cifra [refiriéndose a los presuntos 8.000 Hm<sup>3</sup> de agua "despilfarrada"] equivale a las reservas necesarias para regar los campos andaluces durante la próxima década’: Experto agrario, *ABC* de Sevilla, 14 de diciembre de 1997

### **3.1.2. Pathos en la argumentación**

‘Es una situación dramática que en toda Andalucía estemos echando agua a los ríos y al mar. Ésta es una situación absolutamente disparatada’: Alto cargo municipal, en declaraciones del 14 de mayo de 1996, recogidas en *ABC* de Sevilla del 15 de mayo de 1996

‘Tenemos que evitar que las aguas de lluvia que recogen nuestras cuencas de sus ríos y arroyos continúen desaprovechándose y malgastándose vertidas al mar por falta de pantanos suficientes y estratégicamente ubicados’: Directivo de la Comunidad de Regantes del Chanza y Piedras, en *Huelva Información*, 26 de diciembre de 1996.

‘Se ha desembalsado mucha agua, que se ha perdido porque ha ido al mar. Es necesario tener más embalses’: Dirigente político andaluz, 28 de diciembre de 1996, recogido en *El Mundo*.

### **3.1.3. Confusiones geográficas y optimismo financiero**

‘Estas lluvias nos vuelven a demostrar que estamos tirando agua porque no tenemos una presa y que si tuviéramos Melonares hecho no estaríamos desembalsando, sino haciendo acopio de agua en este momento’: Alto cargo municipal, en *ABC* de Sevilla del 17 de diciembre 96, declaraciones realizadas el día anterior. Los cuatro embalses de la Rivera de Huelva [es decir, otra cuenca independiente] estaban desembalsando.

‘Nos dicen que si estuviera construido el pantano [de Melonares] no habría que tirar tanta agua desde los pantanos existentes en la actualidad’: Editorial de *Sevilla Información*, 19 de diciembre de 1996

‘Un ejemplo más de la importancia de Melonares —cuya inversión, recordó, es de 3.000 millones de pesetas— para Sevilla la supone el hecho de que actualmente tres de los cuatro embalses de la provincia hispalense se encuentren desembalsando agua. "Es una pena y un disparate echar agua al mar, lo que muestra que es necesario otro 'contenedor' de grandes dimensiones”’: Declaraciones de alto cargo municipal, realizadas el 26 de noviembre de 1997, recogidas en *Sevilla Información*, 27 de noviembre de 1997

### **3.1.4. Eslóganes**

‘El Atlántico, el mayor consumidor de agua de Andalucía’: ASAJA, en declaraciones del 19 de diciembre, recogidas en *El Mundo*, 20 diciembre de 1996

‘Hoy tiramos el agua, mañana tendremos sequía’: lema de campaña de la Plataforma del Guadalquivir, febrero de 1997

## **3.2. El logos pro-embalse. Sobre estrategia de aguas y la necesidad del embalse**

### **3.2.1. Las obligaciones impuestas por el siglo**

‘Sevilla sigue creciendo y por lo tanto su necesidad de ver aumentado el consumo de agua continuará en ritmo geométrico’: Editorial de *Diario de Sevilla*, 13 de diciembre de 1996.

‘La demanda [de agua] es cada día mayor, por el desarrollo de la ciudad, por su economía, por su modernidad y por su turismo’: Alto cargo municipal, 21 de octubre de 1997.

‘¿Cómo puede explicarse que a finales del siglo XX Andalucía carezca de las infraestructuras elementales para evitar muertes y daños producidas por las lluvias?’:  
Editorial de *El País* ed. Andalucía, 28 de diciembre de 1996

‘El hecho de que una ciudad de las dimensiones y características de la capital andaluza se vea cíclicamente azotada por la sequía y sus habitantes sometidos a las más severas restricciones al consumo de agua, incluso para las necesidades más elementales, es algo absolutamente tercermundista’: *ABC* de Sevilla, editorial, 16 de octubre de 1997.

### **3.2.2. La demanda insaciable**

‘Una vez comenzada la Breña II, seguiremos pidiendo con mayor fuerza todavía las demás obras necesarias para equilibrar el déficit hídrico’: Federación de Comunidades de regantes de la Cuenca del Guadalquivir, en *Vida Agrícola*, artículo publicitario en *ABC* de Sevilla, 6 de mayo de 1997

‘Un español medio cuenta con unos 3000 m<sup>3</sup> de recursos hídricos al año, mientras que un andaluz medio cuenta sólo con la mitad de esa cantidad, que se ve reducida a sólo 775 m<sup>3</sup> si consideramos los recursos disponibles a partir de la regulación en embalses y acuíferos’: Plataforma del Guadalquivir, 18 de mayo 1997

‘La Plataforma del Guadalquivir cifra en 800.000 millones de pesetas [a lo largo de los próximos 15 o 20 años] la inversión necesaria para cubrir el déficit de la cuenca’: *ABC* de Sevilla, 14 de febrero de 1997

### **3.2.3. Cuestiones de estrategia de aguas**

‘No tendría sentido iniciar la modernización de los regadíos ni hablar de trasvases intercuenas sin tener el agua [de riego] garantizada’: Federación Nacional de Comunidades de Regantes, en declaraciones recogidas en Córdoba, 12 de diciembre de 1996

‘Pensar que la falta de agua es una condena de la naturaleza es algo que los andaluces no estamos dispuestos a admitir’: Alto cargo andaluz, declaraciones del 9 de julio de 1996, recogidas en *El Correo de Andalucía*, 10 de julio de 1996

‘La única alternativa que queda es el ahorro en el consumo, y más que se ahorró durante la sequía es imposible’: Funcionario de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, 14 de diciembre de 1997.

### **3.2.4. Otros eslóganes**

‘Es hoy y no mañana cuando hay que combatir la próxima sequía’: Plataforma del Guadalquivir, 26 de octubre de 1997

‘Obras son amores, y no buenas razones’: Político local (PA), declaraciones del 17 diciembre, recogidas en ABC de Sevilla, 18 diciembre de 1996

### **3.2.5. El embalse como panacea**

‘La situación del pantano de Melonares, cuya construcción garantizaría el abastecimiento de Sevilla’: editorial de *El Correo de Andalucía*, 19 de diciembre de 1996

‘Sevilla ha sufrido varios procesos de sequía en los últimos años que serían perfectamente solucionables si se llevara a cabo lo antes posible la construcción de Melonares’: *Sevilla Información*, editorial, 16 de octubre de 1997

## **3.3. Sobre la naturaleza y el embalse**

### **3.3.1. Argumentación ‘sociedad contra naturaleza’**

“El verdadero atentado ecológico" que ha sufrido el río ha sido la sequía de los últimos años y no el proyecto de la esclusa, ya que "precisamente en defensa del medio ambiente apostamos por la regulación del río Guadalquivir, como se hace en otros ríos de España y Europa"”: Dirigente de la Plataforma del Guadalquivir, declaraciones del 17 de octubre de 1996, recogidas en *El Correo de Andalucía*, 18 de octubre de 1996

‘Melonares debe construirse porque de ello dependen miles de familias y la propia conservación del medio ambiente, gravemente dañado tras estos cuatro años de sequía’: Líder sindical (UAGA-COAG), en *El Correo de Andalucía*, 25 de mayo de 1996

‘O eso [la realización del pantano] o la desertización. Y tenemos que escoger’: Alto cargo municipal, declaraciones del 27 de agosto de 1996, recogidas en *El Correo de Andalucía*, 28 de agosto de 1996

### **3.3.2. Los embalses como reparadores de las equivocaciones de la naturaleza**

a) Las penurias de la fauna mediterránea

‘Qué distinta sería la vida del águila real, la cigüeña negra o el buitre leonado del Parque de Hornachuelos sin el sistema Bembézar-Retortillo. Si no pudieran asomarse a los tranquilos lagos que constituyen Bembézar y Retortillo’: Experto de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, 21 de marzo de 1997, ponencia "Los nuevos Embalses en la Cuenca del Guadalquivir", Jornada "El agua, factor de desarrollo para Andalucía", organizada por la Plataforma del Guadalquivir

‘...todos los embalses reguladores de la cuenca, presentes no casualmente en el corazón de todos nuestros parques naturales, donde gracias a ello flora y fauna encuentran sus húmedos espacios, artificialmente creados, para protegerse del rigor de nuestro clima’

Dirigente de la Junta Central de Usuarios del Guadalquivir Medio, en *ABC* de Sevilla, 30 de abril de 1996

b) La minimización de los problemas del medio ambiente

‘El último informe elaborada por la Agencia de Medio Ambiente (AMA) sobre el impacto ecológico del pantano de Melonares da luz verde a la construcción de este embalse y sólo plantea mínimos problemas que pueden ser solventados con medidas de amortiguación, entre las que se encuentra la compra de una finca cercana para la cría de conejos y águilas’: *Diario16 Andalucía*, 16 de mayo de 1996.

‘La reproducción de los conejos no tiene por qué tener grandes dificultades en el entorno de Melonares [una vez construido y llenado el embalse]’: alto cargo en la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, en declaraciones del 1 mayo de 1996 recogidas en *ABC* de Sevilla del 2 de mayo 1996.

‘[Se] destacó la necesidad de adquirir una finca cercana a la zona donde se construirá el pantano para facilitar una salida a los conejos y otras especies’: Declaraciones de alto cargo andaluz a *ABC* de Sevilla, realizadas el 8 de mayo de 1996 y recogidas en la edición del 9 de mayo.

‘Se calificó de "ridículo" la utilización de exigencias ambientales para justificar el retraso en la construcción de Melonares, cuando, a su juicio, "las condiciones del informe del impacto se pueden superar sin ningún problema y con escaso coste"’: Alto cargo de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, en declaraciones de 13 de junio de 1996, recogidas en *El Correo de Andalucía*, 14 de junio de 1996

‘El que no se hayan abordado ya embalses que no tienen problemas ambientales y que deberían estar en ejecución, como Melonares y Úbeda la Vieja, me parece irresponsable o desconocedor de Andalucía’: Alto cargo andaluz, en entrevista de *El País*, ed. de Andalucía, 11 de diciembre de 1996

### **3.3.3. La reinterpretación de los valores ambientales**

‘[El proyecto de la esclusa debe] tener en cuenta a las personas, no sólo a pájaros y conejos, porque antes que ellos están las personas y hay que hacer que convivan en armonía’: Dirigente de la Plataforma del Guadalquivir, declaraciones del 17 oct 96, recogidas en *El Correo de Andalucía*, 18 de octubre de 1996

‘El proyecto de Los Melonares se ha parado porque en la finca Montegil, en el citado El Pedroso, se le han aparecido a los conservadores del medio unos oportunos lince de cuatro patas [...] En esta especie de milagro beatífico parece que la pía ministra de Medio Ambiente, Isabel Tocino, se encuentra una excusa para posponer o paralizar el proyecto, habida cuenta de que, como todo el mundo sabe, lo de los lince es de una extraordinaria importancia — tanta o más importancia que la del abastecimiento de agua—’: Articulista, en *Diario de Sevilla*, 28 de mayo de 1996

‘La realización de tales obras [infraestructura hidráulica] es totalmente compatible con aquéllos [los fines de conservación]. Aun así quedarían miles y miles de hectáreas libres para

el esparcimiento de los conejos del Arenoso y otros animales’: Dirigente de la Junta Central de Usuarios del Guadalquivir, *ABC* de Sevilla, 17 de febrero de 1996

‘En ningún caso unos comederos de aves pueden dar al traste con una obra hidráulica tan importante para el abastecimiento de Sevilla y su área de influencia’: Alto cargo municipal, en declaraciones sobre Melonares del 3 junio de 1996, recogidas en *ABC* de Sevilla, 4 de junio de 1996.

#### **4. Conclusión**

A pesar de la clara dominancia discursiva que las posiciones eco-contrarias y de hidráulica tradicional vienen todavía ejerciendo, son manifiestas las oportunidades para aproximar a la opinión pública nuevos modelos de valoración del agua. Riesco (2000) señaló elementos de congruencia entre las culturas de la contemporaneidad y la simpatía ecológica de la sociedad, es decir, áreas de oportunidad cultural para la transformación ambiental de la sociedad en los distintos ámbitos de agencia humana. Los microrrelatos aquí recogidos en torno al proyectado embalse de Melonares ofrecen flancos débiles para la neutralización discursiva de las actitudes arraigadas a la vieja hidráulica.

#### **Bibliografía**

Hajer, M.A. (1995): *The Politics of Environmental Discourse. Ecological Modernization and the Policy Process*, Clarendon Press: Oxford.

IESA (Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía) (1996): *Percepción de los problemas ambientales por la población andaluza*. Informe síntesis, Córdoba.

Lyotard, J.F. (1979): *La condition postmoderne: Rapport sur le savoir*, Minuit: Paris.

Riesco, P. (1999): ‘La traza de lo medioambiental en la cultura contemporánea’, *Argumentos de razón técnica*, vol. 2, Universidad de Sevilla.